

**En el Nombre de Allah, El Clemente, El Misericordioso**

Todas las alabanzas pertenecen a Allah Señor del Universo. Que la paz y las bendiciones desciendan sobre nuestro maestro y guía, el Profeta y Mensajero de Allah...

**Sepan hermanas y hermanos en el Islam –que Allah tenga misericordia con todos nosotros– que es obligatorio que sepamos cuatro cosas:**

**Primero: el conocimiento**, que es el conocimiento de Allah nuestro Señor, el conocimiento del Profeta y el conocimiento de su religión, el Islam. No es propio del musulmán adorar a Allah sin conocimiento, porque se puede caer en la desviación y la innovación.

**Segundo: la obra**, puesto que la persona que tiene conocimiento pero no lo pone en práctica, se asemeja a los que cayeron en la maldición de Allah, porque tenían el conocimiento pero no actuaban según el mismo. Satán intentará siempre engañar a los creyentes para que se alejen de los beneficios obtenidos por el conocimiento, o hacer que piense que Allah los perdonará por su ignorancia. Esto es muy peligroso, debido a que la persona ni siquiera es conciente de que si no aprendió deliberadamente (o «no buscó el conocimiento»), no tendrá excusas el Día del Juicio Final. Ese es el engaño que Satán aplicó al pueblo de Noé, tal como menciona Allah en El Corán cuando dice: «...**Y toda vez que les llamé hacia la guía para que Tú les perdonases, se pusieron los dedos en los oídos, se cubrieron con la ropa, se obstinaron y se ensoberbecieron...**».

**Tercero: convocar y propagar el conocimiento y la práctica del Islam**, porque los sabios y propagadores son los herederos de los Profetas, que esparcen el conocimiento benéfico y la práctica correcta. Allah –Alabado sea– maldijo a los hipócritas que actúan contrario a lo que pregonan: «**¿Acaso ordenáis la piedad a los hombres y os olvidáis de practicarla vosotros mismos, siendo que leéis el libro [la Torá]? ¿Es que no razonáis?**». Enseñar y convocar al Islam es una obligación comunitaria y, por lo tanto, todos somos responsables de hacerlo.

**Cuarto: la paciencia y la perseverancia en aprender, practicar, enseñar y convocar a otros.**

**Para participar en la noble acción de propagar el conocimiento y facilitar el camino a quien busca dicho conocimiento, hemos elaborado un resumen con el mínimo de información legal islámica necesaria, además de la traducción de las últimas tres secciones del Sagrado Corán.**

A lo largo de este libro, hemos intentado ser precisos y concisos, mencionando sólo relatos auténticos del Profeta, la paz y las bendiciones de Allah sean con él. No alegamos ser perfectos ni infalibles, porque eso sólo le corresponde al Profeta, la paz y las bendiciones sean con él, en cuanto a la transmisión del Mensaje del Islam. Si lo que decimos es correcto, entonces es gracias a Allah; y si lo que decimos es incorrecto, es nuestro error y un susurro de Satán, siendo Allah y Su Mensajero inocentes de toda equivocación. Que Allah tenga misericordia de aquellos que nos iluminan sobre nuestros errores con críticas constructivas.

Le pedimos a Allah –Alabado sea– que le otorgue las mejores recompensas a quien haya participado en la preparación, publicación y distribución de esta obra, y que acepte de ellos sus buenas acciones y multiplique sus bendiciones.

Y Allah sabe más y mejor. Y que la paz y las bendiciones sean con nuestro Profeta Muhammad, su familia y compañeros.

(moneda de oro) por lo que fui a hacerme extraer sangre con ventosas y le di un dinar al hombre».

► El ejemplo del *Imám* al-Bujari –que Allah tenga misericordia de él– quien dijo: «*Nunca traicione a nadie desde que supe que traicionar está prohibido. Ciertamente es mi deseo encontrarme con Allah sin haber traicionado a nadie*».

► En un relato dice: «*Todo aquel que lea ayatul-qursi (el versículo del Trono) después de cada oración obligatoria, nada le impedirá entrar al Paraíso excepto la muerte*». [al-Baihaqi en *Sunan al-Kubra*]. Ibn Qayyim –que Allah tenga misericordia de él– dijo: «*Me he enterado que el Sheij al-Islam Ibn Taimíyah dijo: "Nunca dejé de recitar ese versículo a menos que lo olvidara"*».

● Después de alcanzar el conocimiento y actuar en consecuencia, se debe propagar aquello con lo que Allah nos ha bendecido y no privarse de la recompensa de propagar a otros esta bondad. El Profeta <sup>(sal-la Allahu alaihi Wa sa-lam)</sup> dijo: «*Aquellos que guían hacia la bondad obtendrán una recompensa similar a la de los que la llevan a cabo (después de aprenderla)*». Y dijo también <sup>(sal-la Allahu alaihi Wa sa-lam)</sup> : «*Los mejores de ustedes son los que aprendan El Corán y lo enseñen*». [Muslim]. Y luego agregó: «*Transmitan lo que he dicho, aunque sea un versículo del Corán*». [al-Bujari]. Según la bondad que uno propague, la recompensa aumentará y las buenas acciones crecerán en esta vida y después de la muerte, tal como dijo el Profeta <sup>(sal-la Allahu alaihi Wa sa-lam)</sup> : «*Cuando una persona muere, sus acciones se detienen, excepto tres: Una caridad continua; un conocimiento del que otros se benefician y un hijo piadoso que suplica por su padre*». [Muslim]

**Comentario final** Leemos Surat-al-Fatihah (el capítulo inicial del Corán) más de diecisiete veces al día y buscamos refugiarnos de ser como aquellos que han caído en la ira y los que están extraviados, pero lamentablemente imitamos sus acciones. Dejamos de lado el aprendizaje y actuamos con ignorancia, así nos parecemos a los que están extraviados; o aprendemos pero no actuamos en consecuencia, y así nos parecemos a los han caído en la ira.

Le pedimos a Allah –Enaltecido sea– que le otorgue al lector y a nosotros también el conocimiento benéfico y las buenas acciones, y ciertamente Allah y Su Mensajero saben más y mejor.

Que la paz y las bendiciones de Allah sean con Muhammad, con su familia y con sus compañeros.